

Departamento de ciencias sociales y filosofía - Historia 2º año

Profesoras a cargo:

2ºA, Prof. Raúl Finkel (raul.finkel@gmail.com)

2ºB, Prof. Marcela Inchausti (inchaustimarcela@yahoo.com.ar)

2ºC, Prof. Raúl Finkel (raul.finkel@gmail.com)

2ºD, Prof. Sabrina Rosas (mail: rosas.sabrina7@gmail.com)

2ºE, Prof. Marcela Inchausti (inchaustimarcela@yahoo.com.ar)

LAS SOCIEDADES GRIEGAS TP 10

FECHA DE ENTREGA: 30 de octubre

En los trabajos anteriores, hemos podido estudiar las características de las primeras sociedades estatales, también llamadas “civilizaciones” que establecieron un dominio territorial en un extenso territorio (en el caso de Caral, en toda la región central andina, y en el caso de Egipto, en toda la región que recorre el Río Nilo) a partir de un sistema de gobierno monárquico, centralizado en la figura de un jefe máximo o faraón. Sin embargo, no todas las ciudades estatales de la antigüedad establecieron estas formas de habitar el territorio o bien de gobernar. En las sociedades que habitaban en el Cercano Oriente hace aproximadamente 3500 años se comenzaron a experimentar cambios en su forma de vivir, deteriorando el poder ejercido por los jefes máximos, que dejaron de controlar el cumplimiento de la obligación de las personas libres que debía entregar un tributo (o impuesto) a los grupos de poder.

En este proceso de transformación, dos grandes cambios se sucederían en estas regiones: por un lado, comenzarán a emerger formas de organización estatal des-centralizado, es decir, no existirá un gran imperio sino ciudades-estados independientes entre sí, que se llamaban polis. Cada una contaba con un gobierno, un ejército, un sistema monetario y leyes propias. También tenía una economía independiente y autosuficiente. Defendían sus autonomías y a menudo eran rivales entre sí. Por otro, comenzará a aflorar un cambio en la forma de organización del trabajo, estableciendo al trabajo esclavo como el sustento económico y social de estas nuevas ciudades-estado. Grecia ha sido un ejemplo de este cambio.

Lxs griegxs, una unidad cultural

En la antigüedad nunca existió un Estado que englobara a todos los griegos, ni un país llamado Grecia. Fueron los romanos, siglos más tarde, quienes llamaron “griegos” a los habitantes de las costas del mar Egéo. Sin importar el “dialecto” que hablaran, los griegos se llamaban a sí mismos helenos, ya que se consideraban descendientes de un ser legendario llamado Heleno. Por eso la comunidad cultural que conformaron se conoce con el nombre de Hélade. Las palabras Hélade y heleno se hicieron corrientes durante el siglo VIII a. C. La Hélade era entonces un espacio cultural y no un Estado, ya que los griegos estaban organizados en multitud de polis o ciudades-estado.

La antigua civilización griega se desarrolló en el espacio geográfico comprendido entre el sur de la península de los Balcanes, las islas del mar Egéo y las costas de Asia Menor. Las costas de Grecia están rodeadas por mares: el Egeo, el Jónico y el Mediterráneo.



La conciencia colectiva de los griegos de pertenecer a una misma unidad cultural, la Hélade, quedaba definida a partir de ciertos elementos comunes. Algunos de esos elementos eran:

- La lengua en común que, pese a la existencia de varios dialectos, permitía a los griegos comunicarse entre sí.
- El mismo sistema de escritura, el cual lo tomaron de los fenicios agregándole signos para representar las vocales. Este sistema de escritura sirvió para poner por escrito las tradiciones orales.
- Los mitos que proporcionaban a los griegos el sentido y el conocimiento de su pasado. A partir de ellos se organizaban los cultos, las festividades, las creencias y las costumbres.
- Las creencias religiosas comunes. A pesar de que en cada ciudad veneraban con preferencia algún dios en particular, todos compartían una misma religión. La que estaba compuesta por dioses de forma humana y las mismas pasiones, virtudes y defectos que los mortales. Las tres divinidades más veneradas eran Zeus (padre de todos los dioses y poseedor del rayo); Apolo (Dios de las artes y las letras) y Palas Atenea (diosa de la razón). Algunos santuarios eran visitados por habitantes de toda Grecia, como el templo de Apolo en la ciudad de Delfos. Hacia allí acudían griegos de todos los rincones de la Hélade para consultar el oráculo, es decir qué iba a pasar en el futuro.
- Los Juegos Olímpicos, otra institución panhelénica, que reunía cada cuatro años a atletas de toda Grecia. Se celebraban en honor a Zeus y se llevaban a cabo durante cinco días, e incluían también competencias de música y teatro. Los juegos eran estrictamente masculinos, y los competidores debían ser griegos libres. Tan importantes eran para los griegos sus juegos que los tomaban como punto de partida para contar su historia, que hacía comenzar en el 776 a. C., fecha en que se realizaron las primeras competencias.
- Una organización política similar, la polis o ciudad-estado independiente.

- El desarrollo de un pensamiento racional que buscó explicar la realidad sin recurrir a los mitos y culminó desarrollando la reflexión filosófica.

En definitiva, ¿Quiénes eran los griegos? Eran aquellos que compartían un modo de vida común.

La polis.

Las características geográficas de Grecia, un territorio montañoso con zonas bajas costeras, impuso un aislamiento natural a las ciudades que se fueron desarrollando. Esta situación topográfica sumada a los frecuentes ataques que sufrían hizo que las polis tuviesen una fisonomía característica. Un centro religioso y administrativo en la zona más alta (acrópolis), generalmente amurallada, donde se encontraba el templo del dios principal de la ciudad y el ágora, la plaza en la que se llevaban adelante las asambleas de ciudadanos donde se discutían y resolvían los problemas comunes, lo público. Fuera de los muros de la acrópolis se encontraban las casas de la población y luego las tierras de cultivo de propiedad privada, y más allá las tierras comunales que servían al pastoreo.

Alrededor del S VIII a. C. las polis griegas se constituyeron en nuevos tipos de estado. La fuente de la autoridad residía en el conjunto de los ciudadanos que la integraban. Por esta razón, los asuntos de gobierno de la polis, los asuntos políticos, se trataban en discusiones públicas (asambleas) y las decisiones se tomaban a partir del voto a mano alzada de los ciudadanos asistentes a la asamblea. Con el objetivo de poner en práctica y hacer cumplir las decisiones de la Asamblea las polis tenían un gobierno ejecutivo, para el que elegían magistrados. Cada polis desarrolló funcionamientos políticos y gobiernos distintos, según la tradición y la situación de cada ciudad.

La polis no era solo la ciudad física, nombraba a todos los que integraban, a los ciudadanos. Ciudad física y comunidad era lo mismo, ambas eran polis. De ahí la importancia que siempre tuvo la categoría de ciudadano, que no designaba a quienes vivían en la ciudad sino a quienes eran originarios de ella.

Una sociedad esclavista.

En muchas sociedades han existido esclavos pero no muchas fueron sociedades esclavistas. El rasgo económico más importante de la Antigua Grecia fue el uso masivo y sistemático de mano de obra esclava, no obstante lo cual hubo otras formas de trabajo que siguieron conviviendo con el característico tributo de las sociedades antiguas.

Hay tres características que definen a un esclavo y lo diferencian de otros tipos de trabajadores involuntarios. En primer lugar el esclavo es ante todo una propiedad, como tal se compra y se vende en el mercado. Es considerado un instrumento de trabajo para el amo. En segundo lugar, el esclavo está sujeto en forma absoluta al amo. Este ejerce derechos absolutos sobre su esclavo, es su propiedad. Tenía derecho de vida y muerte. El amo disponía de absoluta libertad para usar el cuerpo del esclavo, para obtener de él trabajos o servicios. El esclavo sufría la pérdida de control sobre su trabajo, su cuerpo y su descendencia. En tercer lugar el esclavo es siempre un ser desarraigado, de socializado. No pertenecía a ninguna comunidad ni tenía derecho alguno. Mayoritariamente los esclavos eran prisioneros de guerra, aunque en algunas polis se dio la situación de ciudadanos que al no poder pagar sus deudas perdían sus derechos y se convertían en esclavos del acreedor. Esta última situación generó descontentos y conflictos sociales en algunas ciudades.

ACTIVIDADES:

1. ¿Por qué se afirma que en la Antigüedad no existió un país llamado Grecia?
2. ¿Qué elementos unían a los griegos? ¿A qué se llamó “polis”?
3. ¿Qué era un esclavo en la Antigua Grecia?
4. Les proponemos indagar sobre un famoso mito sobre el Monstruo del Minotauro de la mitología griega. Miren el siguiente video que cuenta la historia de Teseo y Ariana y respondan:

https://www.youtube.com/watch?v=pjoOoGvIDmA&feature=emb_logo

- a-¿Quién era Teseo? ¿Por qué se estaban llevando prisioneros/esclavos en un barco?
 - b- ¿Quién es el monstruo del Minotauro y por qué debía ser alimentado?
 - c- ¿Qué decide hacer Teseo? ¿Por qué lo hace?
 - d- ¿Quién es Ariadna? ¿Cómo lo ayuda a Teseo?
 - e- Según tu opinión, ¿cómo es que se logró matar al Minotauro?
5. Ahora, lea el siguiente cuento del escritor Jorge Luis Borges y responde:
 - a-¿Cómo caracterizarías al Minotauro luego de leer este cuento? ¿Es realmente un monstruo?
 - b-¿Qué piensa el Minotauro de las personas que llegan a su casa?
 - c-¿Por qué le dice Teseo a Ariadna, al final del cuento, que el Minotauro a penas se defendió?

LA CASA DE ASTERIÓN

JORGE LUIS BORGES

Sé que me acusan de soberbia, y tal vez de misantropía, y tal vez de locura. Tales acusaciones (que yo castigaré a su debido tiempo) son irrisorias. Es verdad que no salgo de mi casa, pero también es verdad que sus puertas (cuyo número es infinito) están abiertas día y noche a los hombres y también a los animales. Que entre el que quiera. No hallará pompas femeniles aquí ni el bizarro aparato de los palacios pero sí la quietud y la soledad. Asimismo hallará una casa como no hay otra en la faz de la tierra. (Mienten los que declaran que en Egipto hay una parecida.) Hasta mis detractores admiten que no hay un solo mueble en la casa. Otra especie ridícula es que yo, Asterión, soy un prisionero. ¿Repetiré que no hay una puerta cerrada, añadiré que no hay una cerradura? Por lo demás, algún atardecer he pisado la calle; si antes de la noche volví, lo hice por el temor que me infundieron las caras de la plebe, caras desconocidas y aplanadas, como la mano abierta. Ya se había puesto el sol, pero el desvalido llanto de un niño y las toscas plegarias de la grey dijeron que me habían reconocido. La gente oraba, huía, se prosternaba; unos se encaramaban al estilóbato del templo de las Hachas, otros juntaban piedras. Alguno, creo, se ocultó bajo el mar. No en vano fue una reina mi madre, no puedo confundirme con el vulgo, aunque mi modestia lo quiera.

El hecho es que soy único. No me interesa lo que un hombre pueda transmitir a otros hombres; como el filósofo, pienso que nada es comunicable por el arte de la escritura. Las enojosas y triviales

minucias no tienen cabida en mi espíritu, que está capacitado para lo grande; jamás he retenido la diferencia entre una letra y otra. Cierta impaciencia generosa no ha consentido que yo aprendiera a leer. A veces lo deploro, porque las noches y los días son largos.

Claro que no me faltan distracciones. Semejante al carnero que va a embestir, corro por las galerías de piedra hasta rodar al suelo, mareado. Me agazapo a la sombra de un aljibe o a la vuelta de un corredor y juego a que me buscan. Hay azoteas desde las que me dejo caer, hasta ensangrentarme. A cualquier hora puedo jugar a estar dormido, con los ojos cerrados y la respiración poderosa. (A veces me duermo realmente, a veces ha cambiado el color del día cuando he abierto los ojos.) Pero de tantos juegos, el que prefiero es el de otro Asterión. Finjo que viene a visitarme y que yo le muestro la casa. Con grandes reverencias le digo: «Ahora volvemos a la encrucijada anterior» o «Ahora desembocamos en otro patio» o «Bien decía yo que te gustaría la canaleta» o «Ahora verás una cisterna que se llenó de arena» o «Ya verás cómo el sótano se bifurca». A veces me equivoco y nos reímos buenamente los dos.

No sólo he imaginado esos juegos; también he meditado sobre la casa. Todas las partes de la casa están muchas veces, cualquier lugar es otro lugar.

Y la reina dio a luz un hijo que se llamó Asterión

Apolodoro: Biblioteca, III, I.

No hay un aljibe, un patio, un abrevadero, un pesebre; son catorce (son infinitos) los pesebres, abrevaderos, patios, aljibes. La casa es del tamaño del mundo; mejor dicho, es el mundo. Sin embargo, a fuerza de fatigar patios con un aljibe y polvorientas galerías de piedra gris he alcanzado la calle y he visto el templo de las Hachas y el mar. Eso no lo entendí hasta que una visión de la noche me reveló que también son catorce (son infinitos) los mares y los templos. Todo está muchas veces, catorce veces, pero dos cosas hay en el mundo que parecen estar una sola vez: arriba, el intrincado sol; abajo, Asterión. Quizá yo he creado las estrellas y el sol y la enorme casa, pero ya no me acuerdo.

Cada nueve años entran a la casa nueve hombres para que yo los libere de todo mal. Oigo sus pasos o su voz en el fondo de las galerías de piedra y corro alegremente a buscarlos. La ceremonia dura pocos minutos. Uno tras otro caen sin que yo me ensangrento las manos. Donde cayeron quedan, y los cadáveres ayudan a distinguir una galería de las otras. Ignoro quiénes son, pero sé que uno de ellos profetizó, en la hora de su muerte, que alguna vez llegaría mi redentor. Desde entonces no me duele la soledad, porque sé que vive mi redentor y al fin se levantará sobre el polvo. Si mi oído alcanzara todos los rumores del mundo, yo percibiría sus pasos. Ojalá me lleve a un lugar con menos galerías y menos puertas. ¿Cómo será mi redentor?, me pregunto. ¿Será un toro o un hombre? ¿Será tal vez un toro con cara de hombre? ¿O será como yo?

El sol de la mañana reverberó en la espada de bronce. Ya no quedaba ni un vestigio de sangre. —¿Lo crearás, Ariadna? —dijo Teseo—. El Minotauro apenas se defendió.

FIN

Título Original: La Casa de Asterión. Colaboración de Egocéntrico. Revisión y Edición Electrónica de Arácnido. Revisión 3.